

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

ISSN: 0049-3449

teologiyvidauc@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile

Reyes Gacitúa, Eva

"¡Que me besé con los besos de su boca!"

Teología y Vida, vol. XLVII, núm. 2-3, 2006

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32220746017>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

"¡Que me besé con los besos de su boca!"

Eva Reyes Gacitúa

Alumna de Postgrado
Pontificia Universidad Católica de Chile

Algunas reflexiones en torno a *Las Homilías* de Gregorio de Nisa en la cita del Cant 1, 2:

PRELIMINARES

La esposa del Cantar de los Cantares se encuentra en un progreso siempre ascendente, infatigable, a la búsqueda del Amado. Impulsada por un deseo ardiente de Dios realiza ciertos movimientos que hablan de una dinámica de búsqueda y encuentro. Por ello, llena de deseo y amando a su Esposo, dice: "*iQue me besé con los besos de su boca!*". Esta es la cita en cuestión que profundizaré para reflexionar sobre el sentido de estas palabras, a la luz de una lectura exegética espiritual (1).

1. LOS SENTIDOS ESPIRITUALES

Según Gregorio de Nisa los sentidos espirituales nos abren a una rica experiencia interior (2). De este modo, a partir de la lectura del texto podemos descubrir una doble enseñanza: y es que tenemos dos suertes de sentidos, uno es el corporal y el otro es el espiritual. Para Gregorio esto tiene una correspondencia entre las operaciones del alma y los sentidos corporales. Como ellos designan las realidades espirituales, espiritual es y necesaria la facultad del alma que las percibe. De esta manera, el beso es la obra del sentido del tacto, ya que los labios se tocan. Así también se toca el alma y el Verbo (3). Es como la operación de un contacto incorporal y espiritual como dice el texto de 1 Jn 1, 1: "*lo que contemplamos y tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida*" (4).

Los sentidos son buenas acciones que cumplen con el poder divino en nuestro lugar, es decir, por ellos Dios amamanta la vida de cada uno, y entrega su alimento como conviene a cada cual que lo acepta (5). Esta doctrina la ha podido desarrollar gracias al aporte que ha realizado previamente Orígenes (6).

En la base del pensamiento de Gregorio podemos observar que los sentidos nos abren a una gran experiencia cognoscitiva, puesto que a través de los cinco sentidos el hombre puede llegar a percibir sensaciones buenas o malas, agradables o desagradables; los sentidos conducen el hombre a una misteriosa intuición de lo divino, luminoso, armonioso, o sus contrarios como lo tenebroso, amargo o fétido (7). Los sentidos nos pueden conducir hacia una rica experiencia interior, lo que nos revela una gran sintonía del hombre con la naturaleza, donde las sensaciones experimentadas difícilmente pueden ser expresadas por la palabra; entonces se instaura una comunicación intuitiva y eficaz que despliega una experiencia interior conectada con lo espiritual.

El tema del símbolo nupcial ha sido utilizado por muchos autores para evocar la unión entre Dios y el hombre, por ello naturalmente el lugar de elección ha sido al interior de la exégesis espiritual, por la literatura patrística y medieval, sin embargo, no se constituyen solo como bellos trozos de lectura, sino que alcanzan por el poder sugestivo del símbolo auténticas realidades teologales (8).

En síntesis, Gregorio profundiza sobre el tema del tacto divino entendiendo que en el beso la operación de Dios se expresa por este sentido. Esto tiene una correspondencia entre los sentidos espirituales y corporales, ya que mutuamente se tocan los dos: el alma y el Verbo.

2. LOS BESOS DE SU BOCA (9)

El texto del Cantar describe los preparativos de una boda. La novia es una joven niña, que desea ser unida a su Señor. Ella es la primera en manifestar su deseo; se adelanta y precede a su futuro esposo, sin vergüenza. PÚblicamente le declara su amor y pide en su oración que le sea permitida deleitarse con los besos de su novio, por ello exclama: "**iQue me bese con los besos de su boca!**". La joven niña desea ser *atraída y purificada* (10) por el contacto de ese beso, por ello, se acrecienta cada vez el deseo de amarle y poseerle. Para Gregorio, quienes llevan en sus entrañas el deseo de Dios nunca se encontrarán saciados. Por ese motivo, se arrebatan y entonces vuelven a ansiar con mayor deseo. Así el deseo de la novia será más fuerte que un torrente, puesto que se dirige hacia la inaccesibilidad de la belleza divina. Por esa razón aunque el alma se encuentre unida a Dios declara que no se encuentra satisfecha, ya que cuanto mayor es el gozo, más fuerte será el deseo (11).

De este modo podemos comprender que la joven niña ama a su novio y es inducida por alguna razón a desear más aún tales besos, aumentando y duplicando en ella la excitación de su amor. Para Gregorio de Nisa este es el beso por el cual los amados respiran juntos, fusionan sus espíritus o bien infunden su aliento. Con ello se designa la unidad de vida a la cual han sido llamados hombre y mujer y llega a ser palabra creadora. Por este motivo las palabras del novio son para ella espíritu y vida. Por esa razón la joven niña desea aproximarse a esa boca que es fuente de vida espiritual. Fuente es la boca del novio de donde brotan palabras de vida eterna (12). Por ello, Su Palabra sacia la boca sedienta, como el profeta que con su boca atraía al espíritu. "**Abro mi boca franca y hondo aspiro, que estoy ansioso de tus mandamientos**", Sal. 119, 131. Hay que dar a la boca el agua que sacamos de la fuente a la cual se refiere el Señor diciendo: "**Si alguno tiene sed, venga a mí y beba**", Jn 7, 37. Por eso el alma quiere atraer, aproximar hasta sus labios aquella boca que es manantial de vida y exclama: ***iQue me bese con el beso de su boca!*** Este es el beso que hace manar vida y salvación para todos, beso del cual el Señor no desea privar a nadie.

Según nuestro autor, este es un beso que purifica toda mancha. Por esa razón el Señor ha reprochado a Simón el leproso: "**no me diste el beso**" (Lc 7, 45). En verdad él habría quedado limpio de la enfermedad si con su boca hubiese atraído la pureza. Sin embargo, no lo puede experimentar, porque no ama, estaba más preocupado de la excrecencia, avaricia que la enfermedad había hecho nacer en su carne y ello le impedía progresar en el deseo de Dios (13).

Según Gregorio, la esposa pide que, por iluminación del Verbo, merezca recibir su beso y luego de haberlo conseguido es adentrada por el pensamiento en los secretos interiores. Así

no solo desea andar por los atrios del bien, sino suspira por las primicias del Espíritu. Su gracia la ha hecho digna de escrutar las profundidades de Dios (14).

En síntesis, la joven niña impulsada cada vez por un deseo más ardiente desea aproximarse a aquella boca de la cual mana vida y salvación. La boca del Esposo es fuente y manantial de esos besos, al que desea aproximarse y ser saciada en plenitud.

3. OTROS AUTORES

Así también Orígenes como otros autores Gregorio de Elvira, Bernardo de Claraval y Guillermo de Saint-Thierry han visto en el tema del beso la ansiedad de la Iglesia de unirse a Cristo (15).

Para Orígenes es deseo de la esposa que el Esposo venga en persona y la bese con los besos de su boca, es decir, infunda en ella las palabras de su boca y así le pueda oír a él personalmente y le vea enseñar. Estos son los besos que Cristo ofreció a la Iglesia cuando en su venida, presente en la carne, le anunció palabras de fe, de amor y de paz, según había prometido y había dicho Isaías 33, 22 cuando fue enviado por delante a la esposa: no un embajador ni un ángel, sino el mismo Señor quien nos salvará.

Gregorio de Elvira ha visto en la cita del Cant 1, 2 "*iQue me bese con el beso de su boca!*" (16), las palabras de la Iglesia virgen e *inmaculada* que desea oír la propia voz de Cristo directamente, cara a cara, no como en el pasado, cuando esa voz le llegaba por boca ajena, esto es, por medio de los profetas. *La ley y los profetas cesaron con la venida en carne del Hijo de Dios*" (17). Para Gregorio de Elvira este beso "es la Palabra del Padre anunciada por boca de los profetas, que desde siglos antiguos fue largamente esperada y al llegar el día de los espousales, se ha hecho realidad por el anillo de la fe que la Iglesia ha recibido como promesa de las bodas celestes (18)".

Para san Bernardo de Claraval, la esposa pide ser besada *con el beso de su boca*. Esta distinción entre besar con la boca de otro, besar con su propia boca y besar con el beso de su boca resultará fecunda y se prestará a una mejor comprensión simbólica y cristiana del texto (19). Pues este beso es para Bernardo el mismo Espíritu Santo y el Verbo eterno del Padre a través de Jesús (20).

Para San Bernardo este grito: *iQue me bese con el beso de su boca!*, evoca el deseo ardiente y el afecto de quienes lo anhelan. Por esa razón, los santos ya no desean oír a los Profetas, sino que esperan al más hermoso de los hijos de los hombres. Desean sus besos, no a los intermediarios. Este beso no es un simple contacto de labios sino es palabra viva y eficaz, es la efusión del gozo más íntimo que penetra los secretos más profundos, pues el que se allega al Señor se hace un espíritu con Él. Este sorprendente beso es mucho más que la simple presión de los labios: es la misma unión de Dios con el hombre, ya que con el contacto de los labios se intenta expresar la mutua identificación de sentimientos. Con este beso se asocia lo humano y lo divino estableciendo la paz entre el cielo y la tierra (21). Para San Bernardo, el símbolo del matrimonio espiritual posee una riqueza especial para nuestros tiempos, puesto que evoca la más intensa comunión posible aquí, ahora entre Dios y el hombre, con todas las armonías que ello implica: el deseo consumado, la espera, la búsqueda apasionada, el don total de sí mismo, la fidelidad, la igualdad en el amor. Al mismo tiempo, excluyendo toda fusión panteísta y toda absorción despersonalizante (22).

Según Guillermo de Saint-Thierry, la esposa mediante el beso ha sentido la gracia derramada sobre sus labios. Por ello pide que nadie intervenga ni se interponga. Que Él mismo la besé con el beso de su boca, porque ya no puede soportar ni recibir el aliento de un beso extraño. Todos los demás son exhalaciones malolientes y solo el beso del Esposo exhala un perfume divino. De hecho, el beso que se recibe por un intermediario es estimable, pero al pasar de un vaso a otro parece que no conserva plenamente la fuerza de su encanto. El beso que la esposa desea será perfecto cuando lo reciba de Él mismo (23).

Para este autor el beso es una unión exterior y afectuosa de los cuerpos, signo y estímulo de la unión interior. Usa de la boca como un intermediario y por el contacto mutuo realiza la unión, no solo de los cuerpos, sino de las almas. Es decir, para Guillermo quienes se besan con toda dulzura, mutuamente fusionan sus espíritus, infunden su aliento. Por ello afirma que Cristo-Esposo ofreció un beso del cielo a la Iglesia, su esposa, cuando, como Verbo hecho carne, se aproximó y se unió a ella con una unión tan íntima que llegaron a ser una sola cosa; Dios se hizo hombre y el hombre llegó a ser Dios (24).

En síntesis, el beso evoca un fuerte deseo en quienes lo anhelan, y los profetas, los santos o algún otro intermediario no podrán saciar tal deseo, sino solo Cristo, el Esposo en persona.

4. DEL BESO A LOS DESPOSORIOS

Gregorio intenta hablar, a partir de la figura del beso, de una doctrina cristológica fuertemente arraigada en su pensamiento.

Mediante el beso, el Creador se une a la criatura. Dios da un beso a la humanidad en Cristo, y a partir del Verbo encarnado, Cristo se hace nuestro Esposo y nos comunica el Espíritu. En la encarnación, toda la humanidad ha sido invitada a participar de este desposorio (25). Así podemos decir a partir del texto de Sal 44, 3: "*Eres hermoso, el más hermoso de los hijos de Adán, la gracia está derramada en tus labios*" (26). Por ello, el Cantar nos habla de este único amor que sin perder intensidad abarca y abraza a todos los hombres. Este amor es la más alta encarnación del amor de Dios llamado Jesús (27). Amor que es también el Espíritu Santo en el beso personal entre el Padre y el Hijo. Así el tema de los esponsales en Gregorio contiene un gran valor en cuanto la obra de Cristo no solo actúa frente al hombre como reparación, sino como restauración del estado inicial en un hecho absolutamente original e inédito de unión entre Dios y el hombre.

Por este modo las Homilías del Cantar de los Cantares nos hablan del amor esponsal que corresponde a la unión de Cristo y la humanidad, que en correspondencia a la figura de los esposos posee una base de igualdad. Por eso en última instancia el amor de los amados nos remite a la encarnación, que para Gregorio es el único medio para resolver la irreductible distancia entre Dios y el hombre, entregando a nuestra historia la significación de un encuentro y evocando un destino común de lo divino y lo humano (28).

En síntesis, por esta metáfora esponsal los amados se constituyen como iguales, por eso se aman el uno al otro en términos de identidad y paridad. Mediante el beso los esposos evocan un destino común donde lo humano y lo divino se reencuentran.

CONCLUSIÓN

Gregorio de Nisa, en la cita del Cant 1, 2, elabora una antropología teológica que habla de la relación y mediación del hombre y Dios. La esposa, figura de la humanidad entera, anhela la

posesión perfecta del Amado, inscribiéndose en un movimiento siempre ascendente, donde el beso es expresión de la religación entre el hombre y Dios su Señor.

Por el simbolismo conyugal se quiere expresar la unión de Cristo y la humanidad situada en una dimensión de horizontalidad. De este modo, el beso evidenciará la reciprocidad e intimidad de los amados, evocando la simetría de aquellos que se entrelazan. Gregorio desarrolla en esta expresión una cristología como expresión del amor de Dios en Cristo encarnado, Esposo amado, figura del hombre nuevo que ha de superar la irreductible distancia entre el Creador y la criatura.

NOTAS

(1) En relación a la hermenéutica del texto se puede profundizar en Gelabert Martín, *iQue me bese con el beso de su boca! La exégesis de San Bernardo al exordio del mejor Cantar*. En: Ciencia Tomista 96 (2005) 210-211.

(2) Cf. CCEF 52.

(3) De este modo se puede también apreciar el vino y la leche, gracias al sentido gustativo.

(4) Nysse Grégoire de, *La colombe et la ténèbre*. Editions de l'orante. Paris 1967. Pág. 25.

(5) Cf. CCEF 52.

(6) Gregorio toma de Orígenes la doctrina de los sentidos espirituales. Un interesante estudio respecto a este tema lo profundiza Pinilla, Juan Francisco, *Los sentidos espirituales. En particular: El "Toque de Dios" en San Juan de la Cruz, OCD, Doctor de la Iglesia*. En: Anales de la Facultad de Teología IL(1998) 43-88. Estudios significativos son los de Rahner Karl., *Le début d'une doctrine des "sens spirituels" chez Origène*, RAM 13 (1932) 113-145. Y Von Balthasar, Hans Urs., "Los sentidos espirituales", en Gloria. *Una estética teológica. 1. La percepción de la forma*, Madrid 1985, 323-375.

(7) Cf. Meloni, Pietro., *Il Profumo dell' immortalità. L'interpretazione patristica di Cántico 1*, 3. Edizioni Studium-Roma, 1975. Págs. 3-4.

(8) Cf. Fassetta Raffaele., *Le Mariage spirituel dans les sermons de Saint Bernard sur le Cantique des Cantiques (I)*. Collectanea Cisterciensia 48 (1986) 171.

(9) El beso en algunos textos del Evangelio: En Lc 7, 38. 45 Jesús afirma: "*Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies*". Se dice de la pecadora: *katefivlei / katafilousa touv~ povda~, "besar los pies"*. Ella realiza este gesto como señal de especial devoción (Cf. Balz y Schneider, Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol I, 2258). También se utiliza el beso en señal de "abrazar" y de "saludo" en Lc 15, 20: "*Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente*". En la despedida en Hech 20, 37: "*Rompieron entonces todos a llorar y arrojándose al cuello de Pablo, le besaban*". En algunas Cartas paulinas (al final de la carta), el término aparece en la exhortación a saludarse mutuamente, "con un beso santo", Rom 16, 16; 1Cor 16, 20; 2Cor 13, 12 (Cf. Diccionario exegético del Nuevo Testamento. Vol II Horst Balz y Gerhard Schneider. Ediciones Sigueme. Salamanca 1996. Pág. 1958). A veces se abusó del beso: En ocasiones se puede abusar del gesto de dar un beso, así lo expresan algunos textos bíblicos: 2 Sam 20, 9: "*Joab dijo a Amasá: "¿Estás bien, hermano mío?" y sujetó Joab con su mano*

derecha la barba de Amasá como para besarle". Texto inmerso en la narración del asesinato de Amasá. Cierro esta explicación con el versículo siguiente: "Y Amasá no se fijó en la espada que Joab tenía en su mano; y este le hirió en el vientre derramando sus entrañas en tierra...". De un gesto que implica cercanía, amistad e igualdad, un falso beso puede dar pie a la mentira, la hostilidad y el engaño: Prov 27, 6: "leales son las heridas del amigo, falsos los besos del enemigo", y Mt 26, 49 par. Dícese de Judas: "y al instante se acercó a Jesús y le dijo: "iSalve, Rabbí!", y le dio un beso".

(10) Cf. Este es uno de los posibles sentidos de la frase "que me bese". Girón Blanc, Luis-Fernando. *Midrás. Cantar de los Cantares*, Rabbá. Ed. Verbo Divino España. 1991. Pág. 67.

(11) Cf. CCEE I, 24.

(12) Resulta interesante que la forma yusiva hebrea correspondiente a "que me bese" (*yissaqenî*) se acerca fonéticamente a *yasqenî*, forma causativa de la raíz *sqh*, que significa: "me dará de beber" Cf. Morla Víctor, *Poemas de amor y de deseo, Cantar de los Cantares*. Ed. Verbo Divino, Navarra 2004. Pág. 90.

(13) Cf. CCEE I, 25.

(14) Cf. CCEE 29.

(15) Cf. Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares*. Ed. Ciudad Nueva España, 1994. Pág. 80.

(16) *Ibid.*, pág. 81.

(17) Gregorio de Elvira, *Fuentes Patrísticas. Comentario al Cantar de los Cantares*. Ed. Ciudad Nueva España. 2000. Pág.42

(18) *Ibid.*, pág. 51.

(19) Gelabert, Martín, *iQue me bese con el beso de su boca! La exégesis de San Bernardo al exordio del mejor Cantar*. En: Ciencia Tomista 96(2005) 215.

(20) Para el santo por el Verbo y el Espíritu llega a los hombres el Dios invisible. *Ibid.*, 217.

(21) San Bernardo, *Obras Completas Tomo V*. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1987. Págs. 89-95.

(22) Cf. Fassetta, Raffaele, *Le Mariage spirituel dans les sermons de Saint Bernard sur le Cantique des Cantiques (I)*. Collectanea Cisterciensia 48 (1986) 157.

(23) Cf. CCEE 54.

(24) Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, Padres Cistercienses. Ed. Claretiana. Buenos Aires 1979. Págs. 49-50.

(25) Cf. Esquerda Bifet Juan, *Hemos conocido el amor*. BAC, Madrid, 1987. Pág. 28.

(26) *Ibid.*

(27) Cf. Schökel Luis Alonso, *El Cantar de los Cantares*. Ed. Verbo Divino. Navarra 2002. Pág. 8.

(28) Sobre este tema se puede profundizar en un artículo anterior: Eva Reyes., *La reciprocidad, algunas reflexiones a partir de las Homilías I a IV de Gregorio de Nisa*. En: Teología y Vida 42(2002) 343-349.